



Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Sociales  
Carrera de Sociología

## Documento de Cátedra 92: Herramientas de almacenamiento, sistematización y recuperación de resultados de la revisión bibliográfica

Valeria Dabenigno (2014)  
valdabenigno@gmail.com

Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social

Profesora Titular: Ruth Sautu

Este Documento de Cátedra forma parte de una serie que tiene como propósito contribuir a la formación de alumnos de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en cuestiones vinculadas al diseño y realización de investigaciones científicas en el campo de las ciencias sociales. Su contenido complementa los textos de metodología de lectura obligatoria y optativa incluidos en cada uno de los tres cursos que se dictan en la Carrera.

Estos documentos son material de uso interno y no pueden ser incorporados a ediciones impresas ni reproducidos comercialmente.

La Cátedra solicita a los usuarios de estos Documentos que citen a sus autores indicando las referencias completas, es decir: autores, fecha, título, número y tipo de documento (traducción, resumen, elaboración propia, etc.). En los casos en que el usuario utilice sólo parte del documento, haciendo referencia a algunos de los autores/obras originales allí incluidos, consignar que fue tomado de nuestro Documento de Cátedra. Por ejemplo:

E. O. Wrigth (1985), *Classes*, London: Verso, citado en Documento de Cátedra II.1., Plotno, G., Lederman, F. & Krause, M. (2007) "Escalas Ocupacionales".

DABENIGNO, V. (2014). “Herramientas de almacenamiento, sistematización y recuperación de resultados de la revisión bibliográfica”, *Documento de Cátedra No. 92*, Metodología de la Investigación Social I, II y III, Cátedra Ruth Sautu, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires.

Este documento de cátedra tiene por objeto brindar algunas herramientas para que los estudiantes de la carrera de Sociología que están cursando las materias metodológicas dispongan de estrategias para el almacenamiento, sistematización y recuperación de textos bibliográficos revisados durante la investigación. Por extensión, se trata de estrategias de aquello que Miles y Huberman (1994) definieron hace ya tiempo como “manejo de datos” (procedimientos que posibilitan acopiar datos para luego desplegarlos de cara al análisis) pero aplicando esta noción a los materiales bibliográficos (y ya no, como los autores, a los datos construidos antes, durante y después del trabajo de campo).

Estas herramientas serán puestas en juego por los estudiantes al buscar, citar y fichar bibliografía para las investigaciones de cátedra que desarrollamos con cada cohorte de estudiantes. Cabe señalar –para potenciales lectores que no estén cursando esta materia en nuestra cátedra- que estas prácticas de investigación concatenadas son posibles gracias a que los estudiantes cursan consecutivamente los tres niveles de Metodología con el mismo grupo docente. Durante el año y medio que dura la cursada de las tres materias, los estudiantes –además de realizar lecturas de investigaciones ajenas y textos metodológicos sobre diferentes métodos y técnicas- desarrollan una investigación de cátedra que, en el caso del grupo docente del que estoy participando, se inscribe en la subdisciplina de la Sociología de la Ciencia. El objetivo pedagógico es que los estudiantes aprendan a través de estas prácticas los “trucos del oficio” (Becker 1998, Meo y Navarro 2009), incorporando saberes y habilidades que no se aprenden solo leyendo lo que hacen otros sociólogos.

En ese marco los estudiantes realizan actividades propias de cualquier proceso de investigación, tales como plantear problemas, objetivos y marcos conceptuales, reconstruir antecedentes y emprender variados ejercicios de recolección, codificación y análisis de datos cuantitativos (en Metodología II) y cualitativos (en Metodología III). Todas estas tareas se integran en la presentación de trabajos finales (denominados Trabajos Prácticos Aplicados) en las materias de Metodología II y III que integran tanto análisis de resultados y evaluación metodológica de la experiencia de campo.

La revisión de bibliografía tiene que afrontarse con alguna estrategia de sistematización de datos, que supere las limitaciones y selectividades de nuestra capacidad de memorización y que facilite su posterior recuperación. La construcción de fichados de sistematización bibliográfica –tarea poco presente en los manuales de metodología- cumple una función en este punto: organizar mis lecturas para retomarlas a la hora de justificar la vacancia de investigación en el campo de conocimiento elegido, al escribir el marco o enfoque conceptual, o al comparar mis conclusiones con las de otros estudios precedentes.

Este documento finalizará con una serie de orientaciones y ejemplos de elaboración de fichados. Antes, describirá brevemente para qué, cómo y cuándo se emprende la lectura de materiales cuando se hace investigación, cómo se arman y sistematizan las referencias bibliográficas y contenidos de los textos y cómo se elabora un sistema de consulta que logre agilizar la recuperación y despliegue de citas textuales y referencias a los fines de nutrir la escritura de un proyecto o plan de trabajo, de un artículo o informe de investigación. Estos serán los ejes organizadores del texto.

## ¿Por qué leer para hacer investigación?

La revisión de estudios previos sobre la problemática en estudio, es una tarea ineludible para avanzar en la construcción del enfoque conceptual, en el mapeo de antecedentes y de diseños metodológicos y conclusiones de otras investigaciones empíricas. Así concebida, la revisión entonces no solo permite realizar un primer diagnóstico de situación de lo que hicieron otros investigadores en términos teórico-metodológicos (estado del arte), sino también dialogar en momentos posteriores de la investigación con los aportes de esos otros trabajos, encontrando las coincidencias y las diferencias entre esas posición y hallazgos y los propios.

En síntesis, la lectura de bibliografía atraviesa diferentes “etapas” o componentes de la investigación y no es un momento puntual acotado a los primeros tiempos donde se define y planifica un plan de trabajo o proyecto (aún reconociendo que en los inicios uno lee mucho para lograr ir desde las preguntas iniciales al problema de investigación y a la formulación de objetivos y estrategia metodológica). Por el contrario, la revisión persiste durante diferentes etapas de investigación; los análisis desplegados así como la escritura de las conclusiones implican recuperar y discutir con teorías y hallazgos de otros estudios revisados. El *Recuadro 1* extraído del texto de Blaxter y otros (2005) resume esta concepción amplia de la instancia de revisión.

### *Recuadro 1: La lectura en diferentes etapas de investigación*

- Al **comienzo** de la investigación, para saber qué otras investigaciones se hicieron, centrar sus ideas y explorar el contexto del proyecto;
- **Durante** la investigación, para incentivar su interés y mantenerse actualizado, comprender mejor los métodos que usa y el campo que investiga, y como fuente de datos;
- **Después** de su investigación, para averiguar qué recepción tuvo su trabajo y desarrollar ideas para futuras investigaciones.

*Fuente: Blaxter y otros (2005)*

Además de atravesar distintas etapas de investigación, la revisión responde a diferentes propósitos. Blaxter y otros (2005) señalan una serie de razones de la necesidad de leer al investigar (véase *Recuadro 2*), las cuales se vinculan con la importancia de poder situar el propio estudio en un campo sustantivo, teórico y disciplinario más amplio, para emprender una investigación social original y relevante.

### *Recuadro 2: Algunas razones para leer con miras a la investigación*

1. Porque le dará ideas
2. Porque lo ayudará a mejorar su estilo de escritura
3. Porque necesita comprender lo que otros investigadores han hecho en ese campo
4. Para ampliar sus perspectivas y colocar el trabajo dentro de un contexto
5. Porque la experiencia personal no basta
6. Porque le permitirá citar nombres cuando tenga que escribir la investigación
7. Para fundamentar sus argumentos
8. Porque puede inducirlo a cambiar de opinión
9. Porque comprenderá mejor las tradiciones de la disciplina en la que trabaja
10. Porque podrá criticar con fundamentos lo que otros hicieron
11. Para aprender más sobre los métodos de investigación y sobre su aplicación práctica
12. A fin de localizar áreas no investigadas

*Fuente: Blaxter y otros (2005)*

## ¿Qué leer y dónde buscar materiales bibliográficos?

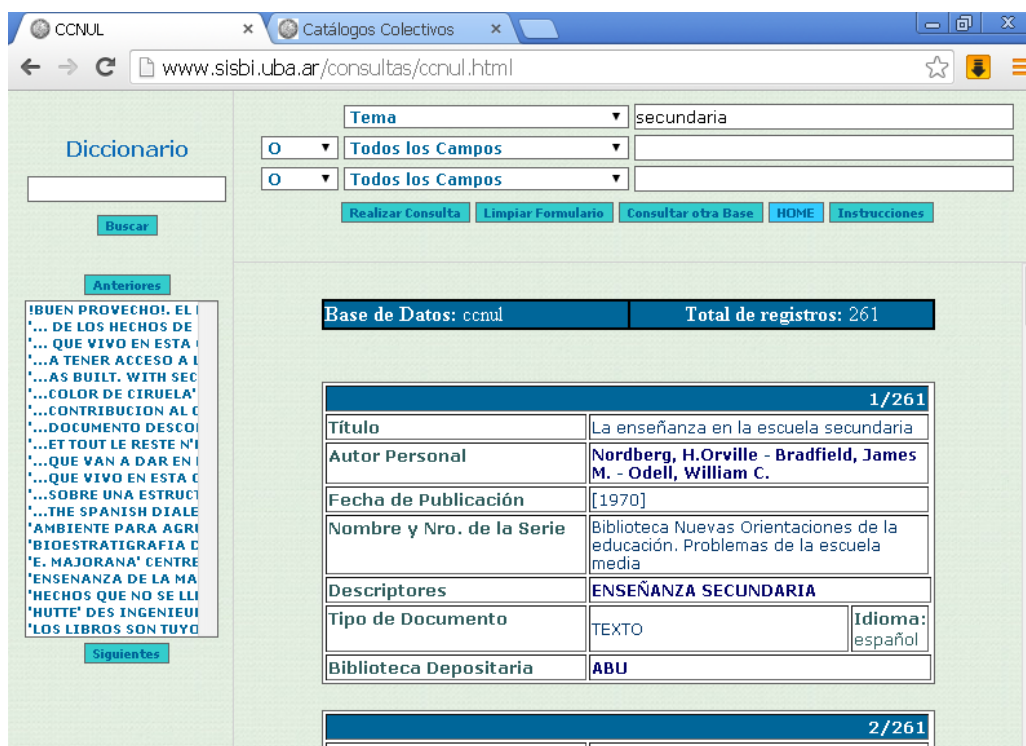
En este proceso de revisión, desde el momento germinal de una investigación uno tiene que afrontar dos desafíos: definir qué leer y dónde encontrarlo para luego elegir un modo de sistematización de sus lecturas.

En el texto de Sautu y otros (2005) son claras las respuestas a la primera cuestión: un buen comienzo sería buscar artículos sobre los temas más específicos de nuestro proyecto que hayan sido publicados en libros o revistas especializadas y que cuenten con resultados de investigaciones empíricas. Los artículos y algunos libros se podrán buscar a través de Internet y a través del acceso a una biblioteca (muchas tienen hoy en día sus bases digitalizadas, lo cual acorta los tiempos que antes implicaba ir y venir de una a otra localización geográfica). Sautu y otros (2005: 83) recomiendan comenzar “desde los artículos más recientes y cubrir hacia atrás los últimos tres a cinco años (aproximadamente, depende de los temas y de la frecuencia con que son tratados en la bibliografía)”. Una estrategia fértil será comenzar, por recomendación de pares, del docente o director (en caso de ser becarios o tesistas), con los textos claves en el tema y luego, buscar en ellos las referencias bibliográficas centrales, yendo en un estilo “bola de nieve” de un trabajo al otro. En caso de estar interesados en cierto enfoque conceptual entonces convendrá revisar trabajos de corte teórico para ir identificando sus nociones, categorías y modos de argumentación (Sautu y otros 2005).

Una buena estrategia para la búsqueda de materiales es acceder a catálogos nacionales e internacionales digitalizados de referencias bibliográficas e investigaciones. Un escollo en muchos casos es que el acceso a bancos de investigaciones y revistas no es gratuito. La primera recomendación para los estudiantes e investigadores que recién se inician en la profesión científica, es que se acerquen a la biblioteca o centro de documentación de su facultad o instituto de investigación asociado para averiguar qué acceso tienen desde allí a otros repositorios bibliográficos.

Si, en cambio, el estudiante o investigador en formación prefiere iniciar esta búsqueda por sí solo, puede consultar las bases digitalizadas y gratuitas de instituciones académicas afines a su temática de estudio o buscar directamente en Internet. Comenzando con universidad, la UBA tiene un sistema de bibliotecas y de información (<http://www.sisbi.uba.ar>) desde cuyo sitio Web se puede acceder a catálogos de libros, artículos y revistas, tesis y monografías disponibles en las bibliotecas de la UBA y en otras universidades argentinas (consulte la solapa de “Servicios” en ese sitio) y realizar búsquedas temáticas de acuerdo a sencillos descriptores (autor, título, tema, etc.), que nos informarán las bibliotecas que poseen el ejemplar requerido y brindarán un detalle bibliográfico del documento (véase *Recuadro 3*).

**Recuadro 3: Sistema de consulta del Catálogo de Libros del Sistema de Bibliotecas y de Información (UBA)**



Respecto de las búsquedas directas vía Internet, una estrategia para acortar el amplio universo de resultados (donde las producciones académicas son solo parte del material vinculado a la temática de interés) es ingresar a buscadores de textos académicos, como el *Google Académico* [o en inglés, *Scholar*] (<http://scholar.google.es/> o <http://scholar.google.com.ar/>). Otra vía aún más directa será ingresar a instituciones o revistas académicas reconocidas en el área de interés que el investigador podrá detectar apenas tenga leídos un par de artículos sobre su tema de investigación. Sin pretensión de exhaustividad sino a título ilustrativo, el *Recuadro 4* presenta algunas de las principales instituciones –en su mayoría, locales- que cuentan con referencias, documentos e informes de interés académico para las ciencias sociales y la investigación educativa disponibles para los usuarios.

**Recuadro 4: Algunos centros de Investigación, Documentación y Bibliotecas Digitales en el área de las Ciencias Sociales y Sociología de la Ciencia**

- Centro de Documentación e Información del Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires [<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/cdi.htm>]
- Catálogo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) [<http://www.clacso.org.ar/clacso/areas-de-trabajo/area-de-difusion-y-produccion-editorial/catalogo/en-linea/catalogo>]
- Biblioteca de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Argentina [<http://www.flacso.org.ar/biblioteca.php>]
- Biblioteca del Centro de Estudios de Población (CENEP) [<http://www.cenep.org.ar/index2.html>]
- Biblioteca del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES)

[<http://www.cedes.org.ar/IAH/E/bases.htm>]

- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología de la Universidad Nacional de Quilmes

[<http://iesct.unq.edu.ar>]

- Centro de estudios sobre ciencia, tecnología y educación superior

[<http://www.centroredes.org.ar/>]

Más allá de la consulta de artículos y libros académicos, los autores (Blaxter 2005; Sautu 2005; Freidin 2007; Fassio y otros 2002) no desdeñan otro tipo de fuentes útiles para la investigación: informes internos, actas o legajos de organismos interesados en la temática o en los casos que pensamos trabajar (ONGs, dependencias estatales, instituciones educativas, empresas, etcétera); artículos de medios masivos de comunicación; documentos personales -tales como cartas y diarios de autores cuya opinión nos interesa conocer-. Este tipo de documentos servirá para sensibilizarnos con el contexto socio-histórico y ayudará a situar en un momento y lugar concreto nuestra problemática (Blaxter 2005).

### ¿Cómo citar los trabajos revisados?

El primer paso en la organización de lo que vamos leyendo es la elección de un sistema de referencias bibliográficas. Existen diferentes estilos para cifrar esta información, reglados por diferentes tipos de instituciones y publicaciones académicas. Las principales convenciones sobre qué componentes debe incluir una referencia coinciden mencionan: datos del autor/es del texto, nombre de la publicación principal en caso que el texto sea un capítulo dentro de un libro o un artículo de una revista; autor, compilador o editor del libro (en caso de fichar algún capítulo), año de edición, editorial y lugar de la edición, intervalo de páginas y volumen (cuando se trate de una revista numerada o de un volumen dentro de una serie más amplia).

En el campo local de las ciencias sociales y humanidades se suele utilizar el manual de estilo de la *American Psychological Association* (APA), el cual establece cómo deben citarse las referencias al final de un trabajo, dentro de un texto o al pie de página. Estas normas van siendo actualizadas (actualmente está disponible su sexta edición) y pueden consultarse a través de Internet en el siguiente sitio web: <http://www.apastyle.com><sup>1</sup>

A continuación incorporamos variados ejemplos de cómo armar el listado de referencias de diferente tipo bajo este estándar<sup>2</sup>.

#### Capítulo de un libro<sup>3</sup>:

Sautu, R. (1997). Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales. En Catalina Wainerman y Ruth Sautu (comps.), *La trastienda de la investigación* (pp. 1–90). Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

---

<sup>1</sup> La sexta edición permite copiar el estilo de APA en el programa *Endnotes* de manejo de citas bibliográficas.

<sup>2</sup> Pese a que el estilo APA predomina en las ciencias sociales de nuestro país, habitualmente se encuentran algunas variaciones al mismo (por ejemplo, en el lugar donde se indica el intervalo de páginas que incluye un capítulo de un libro) en las referencias de revistas, ponencias y libros.

<sup>3</sup> Cabe aclarar que hay variantes que sobre esta estructura y estilo se hayan en publicaciones específicas. Por tomar un ejemplo, los nombres de los capítulos suelen hallarse entrecomillados, pese a que APA no lo normaliza así. Asimismo, las publicaciones electrónicas suelen incluir la fecha de consulta a los sitios web mencionados, por la fluidez del cambio de información de esta fuente.

### Artículo de Revista:

Meo, A. y Dabenigno, V. (2011). Imágenes que revelan sentidos: ventajas y desventajas de la entrevista de foto-elucidación en un estudio sobre jóvenes y escuela media en la Ciudad de Buenos Aires. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 22, 13-42.

### Libro:

Sautu, R. (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Ediciones Lumière.

### Publicación Electrónica:

Ziegler, S. y Nobile, M. (2012). “Personalización y escuela secundaria: dinámicas de escolarización en diferentes grupos sociales”. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 6 N° 6, 1-13. Recuperado de: <http://www.archivosdeciencias.fahce.unlp.edu.ar>

Para mayores precisiones y variantes, recomendamos la lectura de un documento de gran utilidad a estos fines, elaborado por el Centro de Documentación e Información del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires sobre la cita documental [<http://iigg.sociales.uba.ar/files/2011/03/dcdi.pdf>].

## **¿Cómo generar y recuperar una base de referencias bibliográficas?**

Para armar y generar un catálogo de referencias podrían usarse (como una primera opción “artesanal” al alcance de cualquier usuario de una computadora personal) algunos de los programas informáticos habituales; por ejemplo, procesadores de textos<sup>4</sup> o planillas de cálculo. No obstante, actualmente existen aplicaciones especialmente creadas para armar un catálogo de referencias bibliográficas. Entre ellas, hemos explorado el uso del programa *Endnotes* [<http://www.endnote.com>] con buenos resultados<sup>5</sup>. Esta aplicación permite ir completando campo por campo cada uno de los datos que debe incluir una referencia (autor, año, editor, ciudad, etc.) y agregar luego –de manera opcional– un resumen del artículo y palabras-clave (véase *Recuadro 5*). Una vez realizada la carga de todas las referencias es posible exportar un listado completo con diferentes estilos. Una facilidad que ofrece el ya mencionado buscador Google Académico es precisamente que permite exportar las referencias bibliográficas en formato de *Endnotes*, ahorrándole así tiempo de carga manual al investigador. También permite consolidar las referencias de manera rápida, dado que este software trabaja de manera vinculada con el procesador de textos *Word*, de modo tal de ir incorporando a los autores en el cuerpo del documento para luego generar al terminar la escritura el listado de las referencias efectivamente utilizadas en la versión final del documento<sup>6</sup> que se exige al final de cualquier trabajo académico.

---

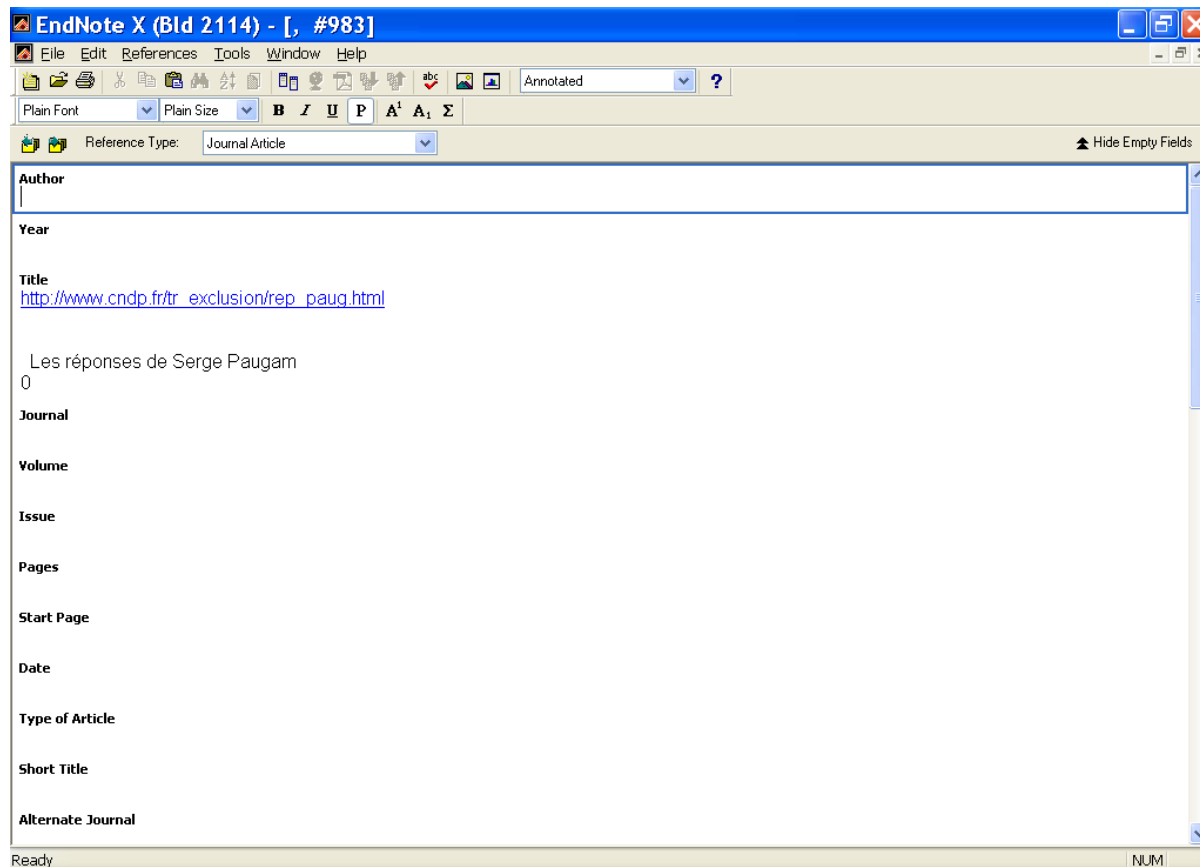
<sup>4</sup> Las últimas versiones del procesador del paquete *Microsoft Office* ofrecen barra de herramientas para el citado, de modo de facilitar la construcción de la sección de referencias de cualquier texto allí escrito.

<sup>5</sup> Seguramente, habrá otros programas de uso gratuito disponibles en Internet. La recomendación de éste no se funda en que sea el único sino en que los he utilizado sin inconvenientes durante los últimos años.

<sup>6</sup> Quien haya atravesado instancias de reescritura o recorte de un documento con múltiples referencias bibliográficas sabrá entender la cantidad de tiempo que se ahorra al no tener que chequear la concordancia entre los textos citados en el cuerpo del artículo y el listado final de bibliografía. No obstante el uso de este tipo de software exige un tiempo de carga de las referencias en una base de datos.

Otra de las ventajas del programa es que en ocasión de nuevos análisis y artículos se pueden hacer búsquedas de bibliografía de la propia base de datos a través de las “palabras-clave” utilizadas al cargar cada referencia.

### ***Recuadro 5: ENDNOTES: Un programa para el manejo de las referencias bibliográficas***



### **Finalmente, ¿qué registrar en un fichado de la bibliografía consultada?**

Habiendo elaborado un sistema para almacenar las referencias, el paso siguiente de la sistematización de la bibliografía revisada consisten en la construcción de una ficha bibliográfica.

La ficha bibliográfica de contenido<sup>7</sup> es un documento escrito –donde se alterna el lenguaje textual del autor con la reescritura o parafraseo del investigador que ficha- con las principales definiciones, resultados y aportes del trabajo leído para mi propia investigación.

Los elementos contenidos en este tipo de fichas podrán contribuir inicialmente a la elaboración del proyecto, pero también utilizarse para afrontar algunas otras tareas una vez que ya se ha iniciado la investigación (tales como la preparación de instrumentos y la logística de la recolección de datos o la tarea de interpretación de los datos ya construidos). Dicho de otro modo: el contenido de las fichas podrá variar de acuerdo a estos diferentes momentos de investigación porque responderá a finalidades diferentes; por ejemplo, si estoy en la instancia de esbozar el esquema o

---

<sup>7</sup> No hacemos referencia a las fichas simples que solo contienen la referencia sino a las fichas de contenido, que Mancuso (1999) denomina fichas eruditas y de regesto. Mientras las “eruditas” recuperan textualmente los contenidos del artículo revisado, las de “regento” sintetizan todos o algunos de sus contenidos. Las fichas a las que aludimos en este documento combinan la referencia textual y la sintética.



marco conceptual prestará mayor atención a fichar las principales definiciones del autor consultado; asimismo, si el texto contiene alguna otra definición de interés que no se copia, la podrá parafrasear (escribir en mis propios términos) indicando claramente los números de página donde figura la cita completa y textual. Si estoy en la fase de diseño de un instrumento –por ejemplo, un cuestionario de encuesta- y para ello estoy consultando investigaciones sobre el mismo tema que utilizan/ron este método, es esperable que la ficha detalle algunas cuestiones técnicas de la encuesta aplicada en ese estudio (por ejemplo, la operacionalización elegida o el tipo de preguntas realizadas). Si estoy escribiendo ya el informe final de investigación, estaré interesada/o en que la ficha contenga las conclusiones centrales con las que confrontaré mis propias evidencias. En cualquier caso, sabiendo que podré reutilizar la ficha en diferentes momentos, es recomendable atender a estas diferentes posibilidades de recuperación y reutilización posterior y, en consecuencia, fichar de modo tal que en ocasiones posteriores pueda encontrar rápidamente la información necesaria.

**Para todas estas instancias, vale esta reflexión: la ficha de contenido no es un resumen integral del texto sino una síntesis orientada a nutrir conceptual y/o empíricamente la propia investigación, señalando los principales aportes de/los autor/es para nuestra investigación.**

Más allá de los variables estilos personales, el fichado puede integrar tanto citas textuales como las ideas centrales del texto re-escritas por quien ficha (en caso de reescribir es recomendable que se reverencien las páginas del texto original para futuras consultas), como proposiciones interpretativas o críticas al autor de quien elaboró la ficha o comentarios promovidos por el texto. La cuestión nodal es que se distinga claramente lo que dice el autor (literalmente o parafraseándolo) de las interpretaciones del investigador sobre el texto.

Hacer una “buena” ficha permitirá una recuperación más rápida y ordenada de las lecturas que fueron nutriendo la investigación. Si bien los investigadores principiantes suelen pensar que es una verdadera pérdida de tiempo, los más experimentados se abocan a fichar materiales con la certeza de que esta sistematización facilitará la posibilidad futura de recuperar rápidamente y reutilizar esos materiales, sabiendo que los límites de la memoria son evidentes cuando se lee una gran cantidad de bibliografía durante distintos momentos de la investigación.

A los efectos de que los estudiantes e investigadores nóveles puedan realizar las fichas bibliográficas para un proyecto de cátedra o investigación propia, brindamos a continuación una serie de orientaciones para elaborar una ficha bibliográfica (véase *Recuadro 6*).

### **Recuadro 6: Orientaciones para la elaboración de la ficha bibliográfica**

- La ficha debe comenzar con la cita completa del trabajo para facilitar la posterior elaboración de las referencias bibliográficas de nuestro proyecto, informe o ponencia<sup>8</sup> (ante dudas puntuales, recuerde consultar el documento de CDI citado previamente, las normas del estilo de APA y los ejemplos incorporados en este documento).
- Recuerde que el fichado de un libro o artículo no es un resumen de todos sus contenidos. Fundamentalmente, hay que centrar la atención en aquellos segmentos del texto que más se relacionen con la propia investigación.
- Es conveniente un primer párrafo que sea un punteo mínimo del texto, para utilizarlo como un “ayuda memoria” de lectura rápida cuando se reutilice la ficha sin recordar de qué trata.
- Si se trata de una investigación, para facilitar la recuperación podría indicarse con mayúsculas OBJETIVO, DEFINICIONES CONCEPTUALES, ESTRATEGIA METODOLÓGICA Y CONCLUSIONES y demás descriptores de los componentes del diseño que se vayan a considerar en esa ficha.
- En caso que el texto contenga definiciones de conceptos que integran los objetivos de investigación o son centrales para el análisis, es recomendable incluir citas textuales del autor/es. Para diferenciar las citas textuales y los textos escritos por quien ficha, las primeras deben ponerse entre comillas, con obligada referencia final entre paréntesis al número de página del texto original.
- Cuando se copian varias citas textuales seguidas sin que ellas sean consecutivas en el texto original, conviene indicar “(…)” entre una y otra cita no adyacente.
- Para cualquier otro contenido del texto que incluya sin copiar literalmente del original, no se utilizan comillas. De todos modos, los resúmenes de contenidos que no son citas textuales deben respetar y ser fieles a los conceptos y posiciones expuestas en el original. Recomendamos prestar especial atención en no traducir a su “propia jerga” los términos elegidos por el autor (por ejemplo, si el texto habla de capital cultural de la familia, debe ser fiel a esa terminología y no utilizar términos que a “su” entender hablen de lo mismo; por poner un ejemplo: escribir en términos del clima educativo del hogar o del nivel de educación materno).
- Los comentarios de quien ficha sobre el texto deben ser claramente diferenciables de las proposiciones que presentan argumentos del autor/es. A los fines prácticos, se podría diferenciar con otro estilo (por ejemplo, usando corchetes o colores diferentes) los comentarios que emerjan a partir del texto: preguntas iniciales que genera, dudas, reinterpretaciones, diferencias respecto de la posición del autor, sugerencias para reutilizar esta idea para determinado aspecto de nuestra investigación, etc.
- Si se trata de una investigación empírica, la ficha deberá integrar además: a) el objetivo de investigación; b) las definiciones teóricas centrales; c) la caracterización del diseño metodológico (métodos, técnicas, población de estudio, tipo de muestra elegida) de modo tal que permita comprender acabadamente los hallazgos que presenta el autor y evaluar adecuadamente los alcances de esos resultados; y d) las principales conclusiones.
- Si tuviéramos los materiales ordenados físicamente en cajas o diversos estantes, se recomienda incluir en algún lugar de la ficha el número de caja, de ubicación en nuestra biblioteca o cualquier referencia física para un rápido acceso al original.
- Es central definir claramente los contenidos a incorporar y estilos a utilizar cuando se trabaja en equipo, ya que si bien el fichado lo pueden realizar diferentes miembros del equipo, luego todos deberán trabajar con las fichas propias y ajenas.
- Aunque no se fichan los contenidos de todas las secciones de un artículo o capítulos de un libro, el investigador deberá evaluar si le conviene replicar la estructura del texto completo (aun cuando

---

<sup>8</sup> Esto vale si no se utiliza un programa de manejo de referencias como el Endnotes, ya que en este último caso, la referencia ya estará cargada en los respectivos campos.

solo incluya contenidos de las secciones de su interés), dejando así en claro en la ficha el esqueleto del trabajo.

- No es necesario hacer una ficha de contenido todo lo que se lee; cada investigador deberá elegir aquellos textos que resultan centrales para su investigación, pensando en que el tiempo de inversión del fichado luego redundará en una más fácil recuperación en pos de la escritura o análisis en su investigación. Por tanto, si un texto no resultó de su interés, basta con que registre en una ficha “simple” la referencia, para tener un registro de lo que ya se leyó.

Siguiendo los lineamientos anteriores, el Anexo incluye dos modelos de fichas bibliográficas: el primero, basado en un texto teórico y el segundo, en una investigación empírica, en las que se podrá observar cómo se traducen los criterios mencionados en el recuadro anterior.

## Referencias

Becker, H. S. (1998). *Tricks of the Trade. How You Think about Your Research while You're Doing it*. Chicago: The University of Chicago Press.

Blaxter, L., Hughes, Ch. y Tight, M. (2005). *Cómo se hace una investigación*. Barcelona: Gedisa.

De Volder, C.; Garín, I. (2013). *La Cita Documental. Elementos y ejemplos de referencias en estilo APA*. 3a ed. (Documentos del Centro de Documentación e Información, N° 1).

Fassio, A.; Pascual, A.; Suárez, F. (2002). *Introducción a la metodología de la investigación aplicada al saber administrativo*. Buenos Aires: Ed. Cooperativas del Instituto de Investigaciones Administrativas de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

Freidin, B. (2007). “El proceso de construcción del marco teórico en el diseño de una investigación cualitativa”. En Ruth Sautu (Ed.), *Práctica de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa. Articulación entre la Teoría, los Métodos y las Técnicas* (pp. 37-60). Buenos Aires: Lumière.

Mancuso, H. (1999). *Metodología de la investigación en ciencias sociales. Lineamientos teóricos y prácticos de semioepistemología*. Buenos Aires: Paidós.

Meo, A. y A. Navarro (2009). "Enseñando a hacer entrevistas en investigación cualitativa: entre el oficio, la profesión y el arte", *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 17: 123-140.

Huberman, M. y Miles, M. B. (1994), Métodos para el manejo y análisis de datos. En Norman Denzin & Yvonnas Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 428-444), Sage publications.

Sautu, R.; Boniolo, P.; Dalle, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.

## ANEXO. Dos Modelos de Fichas Bibliográficas

Sennett, Richard (1998, 2005). Prólogo. En R. Sennett, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* (pp. 9-10). Barcelona: Anagrama, 8ª edición.

“En la actualidad, la expresión ‘capitalismo flexible’ describe un sistema que es algo más que una mera variación sobre un viejo tema. El acento se pone en la flexibilidad y se atacan las formas rígidas de la burocracia y los males de la rutina ciega. A los trabajadores se les pide un comportamiento ágil; se les pide también –con muy poca antelación– que estén abiertos al cambio, que asuman un riesgo tras otro, que dependan cada vez menos de los reglamentos y procedimientos formales” (9).

“Poner el acento en la flexibilidad cambia el significado mismo del trabajo, y con ello, las palabras que usamos para hablar de trabajo. ‘Carrera’, por ejemplo, es un término cuyo significado original en inglés era camino para carruajes; aplicado posteriormente al trabajo, designa el canal por donde se encauzan las actividades profesionales de toda una vida. El capitalismo flexible ha bloqueado el camino recto de la carrera, desviando a los empleados, repentinamente de un tipo de trabajo a otro” (9).

(...)

... “a lo largo de su vida la gente hace fragmentos de trabajo” (9)

(...)

“Es totalmente natural que la flexibilidad cree ansiedad: la gente no sabe qué le reportarán los riesgos asumidos ni qué caminos seguir”. (9)

(...)

“En la actualidad, el término flexibilidad se usa para suavizar la opresión que ejerce el capitalismo. Al atacar la burocracia rígida y hacer hincapié en el riesgo se afirma que la flexibilidad da a la gente más libertad para moldear su vida. [Me retrotrae a la perspectiva del individualismo de Giddens que asume una versión positiva de un *self* que se autoproduce en la modernidad tardía] De hecho, más que abolir las reglas del pasado, el nuevo orden implanta nuevos controles, pero éstos tampoco son fáciles de comprender. El nuevo capitalismo es, con frecuencia, un régimen de poder ilegible”. (10)

“Tal vez el aspecto más confuso de la flexibilidad es su impacto en el carácter. Los viejos hablantes del inglés, y sin duda alguna los escritores de la antigüedad, tenían perfectamente claro el significado del término “carácter”, a saber: el valor ético que atribuimos a nuestros deseos y a nuestras relaciones con los demás. Horacio, por ejemplo, escribe que el carácter de un hombre depende de sus relaciones con el mundo” (10). Carácter sería más abarcativo que personalidad, implica esa relación hacia fuera, con otros.

Luego agrega: “... el carácter se centra en particular en el aspecto duradero, ‘a largo plazo’, de nuestra experiencia emocional. El carácter se expresa por la lealtad y el compromiso mutuo, bien a través de la búsqueda de objetivos a largo plazo, bien por la práctica de postergar la gratificación en función de un objetivo futuro. (...) El carácter se relaciona con los rasgos personales que valoramos en nosotros mismos y por los que queremos ser valorados”. (10)

Sennett luego ve las contradicciones entre carácter y capitalismo flexible y se pregunta: “¿Cómo decimos lo que es de valor duradero en nosotros en una sociedad impaciente y centrada en lo inmediato? ¿Cómo perseguir metas a largo plazo en una economía entregada al corto plazo? ¿Cómo sostener la lealtad y el compromiso recíproco en instituciones que están en continua desintegración o reorganización?” (10)

[Este planteo me retrotrae a la desinstitucionalización de Dubet y Martucelli. También al trabajo “De la Patria Metalúrgica al Heavy Metal” que leímos de Kessler –ver si tenemos fichado, está en libro *Desde Abajo* de Svampa (2010), que muestra cómo cambiaron las identidades colectivas de los trabajadores de la vieja generación *vis á vis* los jóvenes trabajadores].

ENTRE  
CORCHETES,  
MIS  
INTERPRETACIONES,  
ASOCIACIONES,  
DUDAS,  
INQUIETUDES

Freytes Frey, A. (2002). "Reforma a la gestión educativa e identidad profesional de los docentes en Argentina: Estudio de un caso". *Revista Venezolana de Gerencia*, (7) 20, 579-607.

**OBJETIVOS/** En este trabajo se analiza la incidencia de la reforma educativa del año 1993 (Ley Federal de Educación) en la constitución de la identidad profesional de los docentes del 3° ciclo de la EGB en la provincia de Buenos Aires. Se estudia la reformulación del rol docente a partir de la convivencia de dos culturas profesionales diferentes: la de los maestros y la de los profesores.

**CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO Y PROFESIONALIZACIÓN/** La descentralización que impone la Ley se entronca con el fortalecimiento de la autonomía de las escuelas, considerado un camino para mejorar la gestión educativa, al permitir una mejor adaptación a las diversidades propias de los contextos locales. Esto supone la asignación de nuevas tareas y responsabilidades a directivos, profesores y maestros: se promueve un mayor compromiso institucional, el trabajo en equipo y la participación en procesos organizativos y administrativos. Todo esto apuntaría a la "profesionalización" de los docentes.

**ESTRATEGIA METODOLÓGICA/** Para responder a los interrogantes se utilizó una estrategia cualitativa. Para rastrear las interpelaciones acerca de la identidad docente en el discurso oficial se realizó un análisis lingüístico y de contenido de los textos referidos al 3° ciclo de la revista Zona Educativa, editada por el Ministerio de Cultura y Educación de la nación, y de diversos documentos de los ministerios de Educación nacional y provincial. Para examinar las representaciones e identificaciones de los docentes, se realizó un estudio de casos en 5 escuelas estatales, 3 articuladas y 2 puras, en las que se entrevistaron a 5 directoras, 10 profesores, 3 maestras y 3 coordinadores del 3° ciclo.

**CONCEPTOS: IDENTIDAD/** Se toma el concepto de identidad tanto en su dimensión relacional como biográfica desde autores como Hall, Dubar, Margel y Bourdieu.

**RESULTADOS/** Los docentes acusan que desde los niveles centrales, generadores de las políticas, se ignoran las situaciones que se viven diariamente en las escuelas, situaciones que aparecen invariablemente caracterizadas por carencias. Por otro lado, se quejan de que los nuevos esquemas de calificación y acreditación implican una disminución del nivel de exigencia y, en la práctica, una desvalorización del esfuerzo y de los logros reales de los alumnos y una descalificación del docente. Perciben contradicciones en un discurso oficial que, por un lado, demanda de los educadores autonomía y profesionalidad y, por el otro, restringe sus espacios de decisión.

La autora encuentra divergencias entre maestros y profesores: apreciaciones sobre el 3° ciclo.

Los maestros ante el 3° ciclo: posibilidades y desafíos

Los profesores ante el 3° ciclo: desvalorización y amenaza

"En tanto para los docentes provenientes de la ex escuela primaria el 3° ciclo representa una mejora salarial, nuevas perspectivas de carrera, cierto desafío profesional, para los que vienen de la ex secundaria, éste significa, por el contrario, una pérdida de status, una degradación que afecta su propia identidad profesional." (pp. 597)

"Lo que queda claro es que los educadores provenientes de la ex secundaria no consideran particularmente enriquecedor el intercambio con los maestros, proyectando con esta actitud una mirada de cierto menosprecio hacia estos últimos." (pp. 601)

"La consecuencia más relevante y a la vez negativa de este desencuentro de miradas es la falta de comunicación y coordinación real entre las dos figuras a cargo del 3° ciclo: maestros y profesores." (pp. 603).

"De esta manera, aparece un nuevo elemento desestructurante de las identidades docentes establecidas, que ya no tiene que ver con la reforma educativa, sino con cambios sociales

‘estructurales’: en la economía, en los modelos familiares, en la cultura juvenil. Estas transformaciones ponen en cuestión el núcleo de la identidad profesional de los docentes: sus propios modos de concebir la práctica de enseñanza. El desafío fundamental que maestros y profesores enfrentan hoy, por lo tanto, pasa por idear y desarrollar estrategias efectivas para lograr un aprendizaje significativo por parte de estos alumnos.” (pp. 604-5)

(...)

“En efecto, las interpelaciones identitarias y las representaciones que median la interpretación de la realidad son recibidas y resignificadas por los sujetos a partir de su propia trayectoria histórica, de su habitus históricamente formado. Esto se advierte con claridad al analizar la postura ante el 3º ciclo de maestros y profesores. Las divergencias entre ambos son fácilmente entendibles en función de su propia identidad profesional y de los desafíos que el nuevo sistema representa para su forma de entender la práctica docente y para sus intereses particulares.” (pp. 605).

(...)

“Que la interacción entre ambos perfiles profesionales se concrete puede resultar de fundamental importancia para hacer frente al desafío más importante y vital que no sólo los docentes, sino la sociedad en su conjunto debe hoy atender: cómo brindar una educación efectiva y significativa que permita por lo menos aliviar el ciclo de reproducción de la pobreza y la marginalidad que hoy se advierte en las escuelas públicas bonaerenses.” (pp. 606).